

Alvaro Arreola Ayala

LA SUCESIÓN EN LA GUBERNATURA DEL ESTADO DE MÉXICO

1917-1993



EL COLEGIO MEXIQUENSE, A.C.

324.209725

A 774s

Arreola Ayala, Alvaro

La sucesión en la gubernatura del Estado de México: En el vaivén de la pluralidad y el unipartidismo 1917-1993/Alvaro Arreola Ayala.-- Zinacantepec, Edo. de Méx.: El Colegio Mexiquense, 1995.

426p.

incluye anexos, tablas gráficas.

ISBN 968 6341-57-9

1. Gobernadores-México (Estado) - 1917-1993.
2. Elecciones-México (Estado) - 1917-1993. I.t.

Lic. Enrique Hernández Sarmiento
Edición y corrección

D.G. Luis Alberto Martínez López
Diseño y cuidado de la edición

Srita. Norma Patricia Ortega Valdés
Formación y tipografía

Primera edición, 1995

D.R. © El Colegio Mexiquense, A.
Ex hacienda Santa Cruz de los Pato:
Zinacantepec, México
Correspondencia:
Apartado postal 48-D
Toluca 50120, México
MEXICO

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-6341-57-9

ÍNDICE

Presentación	9
Capítulo I Las primeras elecciones de la posrevolución	13
Capítulo II Las normas electorales	49
Capítulo III Los comicios y el periodo gomista	101
Capítulo IV Un gobernador asesinado	159
Capítulo V Atacomulco, cuna de gobernadores	203
Capítulo VI El periodo de candidato único	235
Capítulo VII Del unipartidismo a la pluralidad	279
Conclusiones	335
Fuentes de Investigación	351
Bibliografía	355
Anexos	375

PRESENTACIÓN

En los últimos quince años, la renovación del poder público en México se ha convertido en un verdadero acontecimiento para la nación e inevitable objeto de estudio para la investigación académica en ciencias sociales, entre éstas, la sociología y la ciencia política y no únicamente el derecho.

La singular trascendencia que han cobrado en nuestro país los procesos electorales los hace un tema indispensable de análisis. Los comicios para la renovación del poder público en México se han convertido en fenómenos políticos trascendentales para la historia, paradójicamente, por el respeto que el gobierno mexicano ha proclamado tener hacia ellos a lo largo de los años que van desde la posrevolución de 1917 hasta la fecha.

Pese a no contar con una cultura política sostenida en la equidad de los procesos de elección, los ciudadanos mexicanos de finales del siglo XX estamos definiendo una nueva dimensión para los comicios: considerarlos como verdaderas armas para el cambio democrático. La creencia en la alternancia del poder, vía las elecciones, posiblemente esté marcando las incertidumbres que tenemos para el siglo XXI. Los comicios están definiendo la nueva cultura de la participación política de los mexicanos.

En el México de finales de siglo, asistimos a un proceso histórico caracterizado por ciertos movimientos políticos claramente distinguibles: creciente participación ciudadana,

antagonismos sociales, desigualdad económica manifiesta en todos los espacios de la República, y una acentuada competencia y concurrencia política electoral regional, sólo comparable al país que vivieron nuestros abuelos en las décadas de los años veinte y treinta.

Dentro de los procesos de elección, debemos hacer hincapié en *todos* los comicios locales, los de las entidades federativas (en los que se elige gobernador, ayuntamiento o diputados locales), llevados a cabo en los tres últimos lustros y que definen las características de la política mexicana, que se recrea, se reproduce, y se impulsa sobre todo en estos quince años, por las oposiciones ideológicas de la derecha liberal —representada por el Partido Acción Nacional (PAN)—, y de la de centro-izquierda —ejemplificada actualmente por el Partido de la Revolución Democrática (PRD)—, más que por otros actores de la política institucionalizada con registro partidario.

Todo esto ha contribuido a ir creando un México nuevo, cada vez más interesante, de una complejidad política tal que se inserta, sin duda, en una época de fines de siglo, caracterizada por el hecho de que las normas y las verdades que antaño se consideraban absolutas, universales y eternas, o que se aceptaban con una feliz ignorancia de sus implicaciones, se ponen hoy en tela de juicio en buena parte de los países del mundo.

Soy uno de los creyentes en la hipótesis de que los comicios mexicanos son de esos acontecimientos privilegiados llamados a transformar radicalmente al país en sus maneras tradicionales de practicar y entender el valor de la política. Estoy convencido de que, como en los grandes momentos de su historia, esta nación será transformada por lo que ocurra electoralmente en sus provincias. Por tales razones, desde hace varios años me propuse estudiar las elecciones de manera

sistemática, y tomé como punto de partida el estudio particular de uno de sus múltiples aspectos: el nivel regional y estatal.

No hay muchos estudios sobre el tema, pero tampoco es mi intención llenar esa laguna. La sociología electoral mexicana está apenas en ciernes. La presente obra forma parte de ese inicio, titubeante aún; pero los temas electorales llaman cada vez más la atención, enhorabuena. Si el objetivo de este trabajo —la sucesión del Gobernador del estado de México entre 1917 y 1993—, contribuye a esclarecer un poco nuestro rico pasado electoral, su propósito académico se habrá cumplido cabalmente.

El libro que el lector tiene en sus manos es producto de varios años de esfuerzos de investigación; viene directamente de un proyecto de investigación "macro" sobre Los Procesos Electorales Locales de México en el siglo xx, que desarrollo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, desde hace varios años. Los archivos mexicanos esperan a los investigadores preocupados por explicar la problemática electoral. Espero que el esfuerzo que aquí se presenta contribuya en algo a su conocimiento.

Como todos, tengo deudas intelectuales. Mis amigos de siempre Benjamín Villeda, Juan Angel y José Antonio Martínez, me han enseñado, con sus comentarios y compañía, el valor que en este país tiene la verdadera amistad. Vale.

Tengo una deuda difícil de saldar con Luis Javier Garrido. Generosamente, ha compartido sus conocimientos y sus libros con mi familia y conmigo. Luis Javier es, desde hace varios años, un hombre imprescindible para nosotros. Su reflexión sobre la política mexicana, me ha estimulado enormemente.

Colegas amigos y estimados por su calidad y honestidad intelectual, ayudaron con sus comentarios y sugerencias a enriquecer el texto: las opiniones de Jaqueline Peschard, Judith Bokser, Roberto Blancarte, Octavio Rodríguez Araujo, Miguel Basañez y Ricardo Pozas Horcasitas, en su momento y de una u otra forma, motivaron a su terminación. Gracias.

Las mujeres acompañan mi vida: María Reneé e Isabel. De María Reneé, con su finísima ironía y belleza, espero su comprensión. A Isabel debo agradecer su infinita paciencia de amor por entender durante muchos años, a un hombre fiel a su tema de trabajo. Isabel ha soportado mis obsesiones intelectuales como nadie. A ella está dedicado este libro.